1611

CAMOENS.

CUADRO DRAMÁTICO EN UN ACTO.

Osorio

G. y T.

Precio 4 reales.

MADRID:
IMPRENTA DE SERAFIN LANDÁBURU.
Plaza de los Carros, núm. 2.
1871.

7

CAMOENS.

CAMOENS.

CUADRO DRAMÁTICO, ORIGINAL EN UN ACTO Y EN VERSO

DE LOS SEÑORES

DON MANUEL OSSORIO Y BERNARD

Y

DON LUCIO VIÑAS Y DEZA.

Representado por primera vez con extraordinario aplauso en el Teatro SALON ESLAVA, el dia 4 de Noviembre de 1871.

MADRID:

IMPRENTA DE S. LANDÁBURU, PLAZA DE LOS CARROS 2,

1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
LUIS DE CAMOENS, 55 años.	Sr. Mariscal.
FR. LUIS DE GRANADA 75.	« Montenegro.
BARBARA, *mulata*. . . .	Sra. Llorente.
DOCTOR.	Sr. Mesejo.
ESCRIBANO.	« Lázaro.
UN CAPITAN ESPAÑOL. .	« Ruiz.

La accion pasa en Lisboa, el año de 1579.

La propiedad de esta obra pertenece á los señores gimenez y torquemada y nadie podrá, sin su permiso reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los propietarios se reservan el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO UNICO.

El teatro representa una habitacion pobre en la casa de *Camoens*. Puerta en el fondo que dá al esterior, y á la derecha, conduciendo á las demas habitaciones; á la izquierda ventana; cerca de esta, una mesa con recado de escribir. Manoplia en donde se colocarán casco, peto y espada.

ESCENA PRIMERA.

BARBARA Y DOCTOR.

BÁRBARA aparece en escena, mirando con ansiedad á la puerta de la derecha, por la cual sale poco después el DOCTOR.

BÁR. Qué tal, doctor? Hay indicios
de que cese su dolencia.?
DOC. No, Bárbara, no hay ninguno.
Al contrario, mas intensa
es hoy la fiebre y el pulso
menos regular se encuentra.
BÁR. Oh Dios! y yo presumia
que su estado de ayer era
mejor.
DOC. Si, no te engañabas;
pero es el mal que le aqueja
mortal, y acaso depende
el hilo de su exístencia
de una emocion, de un capricho
que le agite ó le conmueva.
BÁR. Pero, Doctor, ¿no conoce
algun recurso la ciencia
para conseguir su alivio?
Hablad, me encuentro dispuesta
á todo. Si es necesario
me vereis de puerta en puerta,

y si Portugal no escucha
lo que su honor le aconseja;
si es que el nombre de Camoens
el deber no le recuerda,
tal vez consiga mi llanto
que la compasion le mueva.

Doc. ¡Pobre Bárbara, qué ejemplo
dás al mundo! En la miseria
le abandona su país,
y tú pobre, tú extrangera,
todo se lo sacrificas.

Bár. ¡Ah! Si como yo sus penas
presenciára.....Si en el lecho
de un santo hospital le viera
como le he visto, olvidado,
lágrimas vertiendo acervas
al mirar la ingratitud
de esa pátria con que sueña
constantemente, no en vano
á su piedad acudiera!

Doc. Te engañas; tú eres muger,
y muger que la influencia
ignora de nuestros usos.

Bar. Pero por Dios, dadle treguas
á mi dolor, indicando
algun remedio que pueda
aliviar á nuestro enfermo.

Doc. Todo es inútil: la ciencia
no le conoce.

Bar. ¿Es decir
que la muerte...?

Doc. Está suspensa
sobre él. Mientras goce calma,
mientras su pecho no sienta
el soplo de las pasiones
que sus fibras estremezca,
podrá resistir acaso;
mas ¡ay! si á entregarse llega
de dolor ó de alegria
á la conmocion violenta!
Menos rápido destruye
el rayo la copa excelsa

de la encina, que has de verle
rendir al mal la cabeza.

BAR. ¿Y quién, señor, de ese modo
aquel corazon sujeta?

DOC. Ese es mi temor: su alma
llena de fuego, se entrega
con todo el ardor de un jóven
á sentir, sin ver que lleva
cada impresion que acaricia
un dia de su existencia.

BAR. ¡Infeliz!

DOC. En tal conflicto
otro medio no nos queda
que aislarle, si ha de vivir.

BAR. ¡Ay! La soledad despierta
sus recuerdos.

DOC. Es verdad;
pero la dulce tristeza
que envuelve el pasado, nunca
puede serle tan funesta.
Lo que importa es que no lleve
nuevos golpes; que no sepa
las noticias dolorosas
que todo Portugal llenan;
porque si oyese.....

BAR. Callad;
comprendo las consecuencias.
Por fortuna, el triste olvido
que le consume, nos presta
el apoyo necesario
para lograr esa idea.
Solo Fray Luis le visita;
mas su bondad evangélica,
único sosten humano
que el desdichado conserva,
sabe alejar de su mente
todo cuanto le molesta.

DOC. Solo así podrá la crisis
retardarse; mas no creas
que será por mucho tiempo.
Está su naturaleza
destruida por los choques

que ha sufrido, y en la tierra
no puede esperar alivio.

BAR. ¿Pero vos á su asistencia
no renunciareis? ¿Quién sabe
si el peligro que hoy presenta
su enfermedad, vuestro celo
hará que desaparezca?

DOC. Aunque esa duda que abrigas
es ilusoria, no temas
que yo tambien le abandone,
su desgracia me interesa;
y si ella, y la simpatía
que su carácter engendra
no hicieran de mi un amigo,
me causaria vergüenza
separarme del ejemplo
que tu abnegacion me enseña.

BAR. Ah! Doctor, cuán bueno sois!
Dios os dará recompensa.

DOC. Él te guarde, cual mereces
por tu conducta benéfica.

(Váse el doctor por la puerta del foro.)

ESCENA II.

BARBARA.

¡Dios mío! Si tu bondad
vé un mérito en la amargura
de quien gime sin ventura
en miseria y horfandad;
si levantas la humildad
y das premio á la virtud,
proteja tu excelsitud
al génio que moribundo
tan solo encuentra en el mundo
olvido é ingratitud.

ESCENA III.

DICHA Y CAMOENS, entrando por la puerta de la derecha.

CAM. Eres tú? Siempre tan buena
para mi!

BAR. Sufris?

CAM. Mis males
Bárbara, nunca son tales
si la razon los enfrena.
Mas hoy en vano lo intento,
pues aunque mienta la calma,
activa trabaja el alma
por dar al cuerpo tormento.
BAR. Y yo que con alegría
os juzgué mucho mejor.
CAM. ¿No hablaste con el Doctor!
BAR. ¿Yo?...no tal.
CAM. Lo juraria.
BAR. ¿Y dice el Doctor. .?
CAM. Su ciencia
es para mi ineficaz.
Diera á mi espíritu paz
y acabára mi dolencia.
BAR. Pero, por mas que cavilo,
cómo entenderos no sé...
CAM. Dentro de poco estaré
completamente tranquilo.
BAR. Decis eso de manera
que me aterrais.
CAM. No hay motivo;
si con alma muerta vivo,
con cuerpo muerto viviera.
Que no es, Bárbara, vivir
este eterno padecer...
El niño llora al nacer,
el viejo rie al morir;
y asi en su justicia inmensa
el Eterno, á quien bendigo,
al vivir nos dió el castigo
y al morir la recompensa.
BAR. ¿Tan grave dolor os daña?
Inquieta oyéndoos estoy.
CAM. Es que la fecha de hoy
recuerda una historia estraña.
Óyela atenta, y no dudes
que el bien sembrado es fecundo,
pues aun moran en el mundo
las mas sublimes virtudes.

Navegante aventurero
quise olvidar mis pesares
y un adios dando á mis lares
surqué osado el mar entero.
De gloria y fortuna en pos
el agua afronté y el viento;
luché en combate sangriento
por mi patria y por mi Dios;
mi brazo espuse, y mi nombre
ocupó un tiempo á la fama;
mi musa á *Vasco de Gama*
supo aumentar el renombre;
y mi existencia pasada
miré transcurrir en suma,
ora tomando la pluma,
ora esgrimiendo la espada.....
Náufrago en mas de un embate,
victima en mas de una empresa,
reo en mas de una sorpresa,
lisiado en mas de un combate,
pude con harto trabajo
á mi desdicha escapar,
y desde el indico mar
volví á las aguas del Tajo,
Y solo traje conmigo,
desde donde el sol mas quema,
por toda hacienda, un poema;
y un esclavo, por amigo.
Asi como aquel que en sueño
vé de un monte la grandeza
y en su despertar, tropieza
con montoncillo pequeño,
asi con espanto yo
dí al volver en un abismo,
pues Portugal era el mismo,
mas los Portugueses, no.
Mi empeño en todo fué vano;
ninguno guardó memoria
del que enalteció la gloria
del gran pueblo lusitano.
Luché, redoblé mi afan;
¡pobres ilusiones mias ..!

y vi transcurrir los dias
y muchos de ellos sin pan,
Tan solo encontré interés
en quien me debió su nombre
¡tan solo supo ser hombre
un esclavo javanés!
Él, sin la duda abrigar,
supo en mi afan consolarme,
supo en mis males cuidarme,
supo por mi mendigar!

BAR. Mendigar...!

CAM. La noche oscura
le vió en esa callejuela
vijilante centinela
de caridad insegura,
á quien cruzaba la esquina
su peticion repitiendo,
y en mi casco recojiendo
cualquier moneda mezquina.
Hoy hace un año salió
cual siempre ufano y gozoso...
Luego, un grito lastimoso
por él lanzado, me heló...
Corrí en su busca, y cubierto
le hallé de sangre...y tendido;
al verme lanzó un gemido,
quiso hablar, y cayó muerto.
Conteniendo siempre el lloro
y siempre solo en el mundo,
pienso verle moribundo
defendiendo mi tesoro.

BÁR. Vuestro tesoro..?

CAM. Si; el pobre
pereció por conservarle...
¡Le mataron, por robarle
cinco monedas de cobre!

BÁR. Qué horror!

CAM. Hoy se cumple un año
de su muerte y mi martirio;
dime ahora si este delirio
que me acomete es extraño.

BAR. Justísimo es tal pesar;

mas ved que aun estais doliente
y que esa emocion creciente
os puede perjudicar.

CAM. Es verdad: no recordaba
que quien mi mal adivina
entiende de medicina
mas de lo que yo pensaba.

BAR. Yo...

CAM. Inútiles fingimientos
no engañan á la experiencia,
sé que mi pobre existencia
se consume por momentos.

BAR. Pero...

CAM. Basta, por favor,
de este asunto. Necesito
que lleves ahora un escrito
donde diré.

BAR. Bien, señor;
contad con mi pobre ayuda.

CAM. (Aparte.) Él es valiente, es honrado,
siempre afecto me ha mostrado,
no puedo dudar que acuda.
(Se sienta á la mesa, de espaldas á la puerta de entrada y escribe.)

ESCENA IV.

DICHOS Y FR. LUIS, por el foro.

F. LUIS. (Sin ver á Camoens y sin que este se apercibi de su presencia.)
Dios te guarde.

BAR. Vuestra mano
dad, padre, á la humilde esclava.
(Le besa la mano.)

F. LUIS. Y el enfermo?

BAR. Vedle. Acaba
de sufrir ataque insano.

F. LUIS. ¿Llegó á su oido el revés
que de Portugal la suerte
destruye?

BAR. No; mas la muerte
del esclavo javanés

tuvo lugar hace un año
y él no lo olvida.

F. Luis. Es verdad:
Dios perdona en su bondad
á los autores del daño.

Bar. Habladle.

F. Luis. De sus tormentos
déjale un rato al abrigo,
que escribiendo halla un amigo
en sus propios pensamientos.
¿Qué dijo el doctor?

Bar. Que está
herido su corazon ..

F. Luis. Lo sé.

Bar. Y cualquier emocion
la muerte le causará.
¿Puede ser, padre, creible
tanta gravedad?

F. Luis. Su estado
me inspira en verdad cuidado;
pero la ciencia es falible.

Bar. ¡Ah!

F. Luis. Ten en Dios confianza
y para calmar tu anhelo,
no olvides que en este suelo
todo con la fé se alcanza.

Cam. (Cerrando la carta que ha escrito.)
Bárbara!

Bar. Señor.

Cam. Perdona,
si es que te soy enojoso,
y dá al Conde de Vimioso
esta carta.

Bar. Mas .. (Vacilando.)

Cam. Te abona
para verle, la amistad
que siempre con él me ha unido;
no en todos igual olvido
produce la adversidad.

Bar. Iré; pero en este dia,
gracias al cielo clemente,
es mi caudal suficiente.

CAM. No importa, Bárbara mia.
BAR. Y á qué pedir...?
CAM. Si mis males
no han de prolongar los cielos,
si han de prestarme consuelos
tus cuidados fraternales,
no te quieras resistir
al deseo que me impulsa
BAR. Ah señor! Una repulsa!
podeis en mi presumir?
Solo vuestro bien me induce...
CAM. Lo creo y te lo agradezco
en el alma.
BAR. Os obedezco.
Tal vez á su mal conduce. (Aparte.)
(Al levantarse y volverse Camoens vé á Fr. Luis.)
CAM. Vos aquí? Cuánto placer
me causa vuestra venida,
hoy que me pesa la vida.
F. LUIS. Sufrir, hijo, es merecer.
BAR. Voy, pues, y sin dilacion
traeré respuesta.
CAM. Lo espero,
que el Conde es un caballero.
BAR. Dios toque su corazon!
(Váse Bárbara por el foro.)

ESCENA V.

CAMOENS, FR. LUIS.

CAM. Dispensad, padre mio, si un momento
por mundanos asuntos ocupado
os pude descuidar: tomad asiento.
F. LUIS. Pero vos no os sentais?
CAM. A vuestro lado.
Aun sigue oscura vuestra vista?
F. LUIS. El Cielo
asi lo quiere. Y vos?
CAM. Siempre doliente;
mas cobro cuando os hablo gran consuelo,
tres dias sin venir...!
F. LUIS. Mi edad avanza

y el antes ágil cuerpo ya declina,
mi vista nada alcanza
y tardo á mi pesar el pié camina.
Cual viviente ruina
inútil soy á cuanto el mundo encierra
y aunque siempre el trabajo fué mi anhelo
inactivo prosigo en esta tierra,
esperando las órdenes del Cielo.
Pero no os dí al olvido,
que en mi lecho postrado en ocasiones
vuestro nombre, gratísimo á mi oido,
ocupó mis fervientes oraciones.

CAM. Ningunas para Dios valieran tanto,
que á Fray Luis de Granada
la voz del pueblo denomina Santo.

F. LUIS. Y se halla una vez mas equivocada.
Nadie cual yo en el claustro y en el templo
tanto y tanto sus vicios acrimina:
por eso, no alcanzando á ser ejemplo,
me concreté á sembrar sana doctrina.

CAM. Doctrina que mil veces
desterró de mi pecho los dolores,
volviéndome con creces
para poder luchar fuerzas mayores.
Mas ¡ay! que pronto perderé la suerte
de estudiar vuestras obras inmortales;
mas que mi cuerpo, mi dolencia es fuerte.

F. LUIS. De fijo exajerais.

CAM. No, que mis males
pronto terminarán.

F. LUIS. ¿Porqué esa duda?

CAM. Decid mas bien, Fray Luis, esa evidencia.

F. LUIS. Dudar que Dios á vuestro bien acuda
es dudar de la suma omnipotencia.

CAM. No huyó la fé del pensamiento mío,
ni la duda abrigó por un instante;
si acaso desvarío
es la voz del dolor, de mi triunfante.
No es el temor indigno, ni el despecho
lo que me hace sufrir; dolor ignoto
ataca el corazon dentro del pecho
que pienso salta en mil pedazos roto.

Después desfallecido
de mi cuerpo el marasmo se apodera,
quiero gritar y doy solo un quejido,
quiero andar y mi planta, antes ligera,
me arrastra por el suelo dolorido.
Y sigo vejetando de esta suerte
ocupado tan solo de mis males
sin saber si esto es vida ó si esto es muerte.

F. Luis. A padecer nacimos los mortales.
¿Nunca visteis furiosa la tormenta
que se desata entre la noche oscura
con ímpetu espantoso, que amedrenta
al pecho que mas firme se figura?
¿No notasteis después, consoladora
anunciarse, de esencias perfumada,
pura y tranquila la risueña aurora?
De igual manera el ánima agitada
debe cifrarse en Dios; pues su clemencia,
que á todo ser y á todo objeto alcanza,
nos vuelve la salud tras la dolencia
cual sigue á la tormenta la bonanza.

Cam. Teneis razon en todo,
tal vez pronto dé fin mi malandanza
y de poder vivir encuentre modo.
Mi corazon abris á la esperanza
con vuestras nobles frases de consuelo;
la bondad del Señor que á todo alcanza
terminará mi malestar y duelo.
La pension que me diera el Soberano,
cuyo cobro es asaz dificultoso,
tal vez la logre percibir: no en vano
he pensado en el Conde de Vimioso.

F. Luis. ¿Y él os promete...?

Cam. Há poco que le he escrito
diciéndole que verle necesito.
El siempre ha sido para mi excelente,
y al saber por mi carta que el asunto
de mi necesidad es tan urgente,
no tengo duda de que venga al punto.
El priva con el Rey.

F. Luis. (Aparte). ¡Triste ... aun ignora
la suerte de su pátria desgraciada!

CAM. Si lograse cobrar mi atraso ahora,
descolgára la lira ya empolvada,
y aunque es mi númen hoy poco fecundo,
un asunto de inmensa poesía
cual puede ser la creacion del mundo,
á la posteridad le legaría.
Ó bien tomando de la pátria historia
la inspiracion con que mi mente sueña,
cante de Portugal la limpia gloria
que cobijan los pliegues de su enseña;
y de sus hijos la sin par bravura
que disputar no pueden ni han podido
aunque salieran de su tumba oscura
todos los hèroes que en el mundo han sido.
Mientras Europa entera se conmueve
y enervan su poder viles cuestiones,
otra vez Portugal sus armas mueve
ansioso de pisar nuevas regiones.
En la costa africana tiene asiento,
domina el Asia, cruza el mar profundo,
y de glorias sediento
pisa conquistador el nuevo mundo.
Y si otra tierra en los remotos mares
aun se llegase á descubrir un dia,
hácia ella, combatiendo mil azares,
sus armas y su gloria llevaria.
A estas horas el Africa humillada,
llorando acaso su pasado ultraje,
á nuestro Rey D. Sebastian postrada
ofrece su cobarde vasallaje.
¿No lo pensais asi...? Que hableis os ruego.

F. LUIS. Yo..

CAM. Lo esperais tambien?

F. LUIS. Sin duda alguna;
mas.....

CAM. Dispensad, Fray Luis, mi pátrio fuego
que es hace tiempo mi única fortuna.
Quiero morir con él, pues he creido
que debe el hombre bendecir su estrella,
si sabe honrar la pátria en que ha nacido
y logra al cabo perecer por ella!

—

ESCENA VI.

DICHOS, BARBARA por el foro.

BAR. ¡Albricias! No es tan dura vuestra suerte
cual pudimos creer.
F. LUIS. En este mundo
no hay otro mal sin cura que la muerte.
CAM. Y sin embargo espera el moribundo.
Habla, ¿te ha recibido? de qué modo
contesta á mis deseos?
BAR. Ocupado
estaba cuando fuí, pero de todo
le enteró por mis ruegos un criado.
Le dijo vuestros males, la tristeza
que de nuevas empresas os aparta;
le pintó vuestro afan, vuestra pobreza,
y le entregó por último la carta.
CAM. ¿Y él entonces.....?
BAR. Con mano generosa
que hace mayor de su nobleza el brillo,
rindiendo culto á la amistad hermosa
le mandó que me diera este bolsillo.
CAM. ¡Un bolsillo!
BAR. Mirad.
CAM. ¿Y estás segura
que mi carta leyó?
BAR. Con evidencia:
por eso á socorreros se apresura.
CAM. ¡Padre, cuán poco sirve la esperiencia!
BAR. ¿Qué es lo que dice?
F. LUIS Desengaños siente
el que funda en los hombres su esperanza;
volvedla toda al Dios omnipotente
y en él no hallareis dolo ni mudanza.
CAM. Siempre teneis razon; pero es tan duro
dudar de la amistad y del cariño;
dar un mentís al sentimiento puro,
que tuvo orígen en la edad de niño!
Ese hombre, que de un modo inesperado,
me recuerda su orgullo y mi bajeza,
con fraternal amor ha reclinado

encima de mi pecho su cabeza;
y si juntos de Cintra los rosales
nuestros amantes sueños repitieron,
tambien los berberiscos arenales
nuestra sangre mezclada recibieron.
Por eso le llamé; porque creia
viéndome pronto á sucumbir, que él solo
mis postreros encargos cumpliria
con leal interés, falto de dolo;
mas era pensamiento desmedido
atraerle al tugurio donde muero
y en justo galardon he recibido
el oro que se arroja al pordiosero!

BAR. (Aparte.) Tened piedad, señor: vá á asesinarle
su arrebato fatal...

F. LUIS. Me maravilla
cuanto le escucho! Debo recordarle
que la limosna es santa y no mancilla?
Fruto de caridad de Dios emana
y une dos séres en su amor divino;
y aunque se dé con intencion liviana
se muestra puro de interés mezquino.

CAM. Pues bien, conozco que cedí un momento
al ciego impulso de mi orgullo vano
y de mi ligereza me arrepiento
y admito el don, como de estraña mano.
Pero, dejad que llore la dureza
del destino terrible que me acaba.
¡Que mire deshacerse, con tristeza.
la postrera ilusion que me restaba!

F. LUIS. Nunca cede al dolor el alma fuerte,
pensando, mientras lucha en este suelo,
que todo mal acaba con la muerte!

CAM. Ella es mi salvacion y mi consuelo.

BÁR. Todo se perdió ya!

F. LUIS. Puede afectaros
una cosa tan leve de ese modo?
¿Porque un hombre no viene á visitaros
renunciareis á la esperanza en todo?

CAM. Pequeña es una gota, padre mio,
y al hondo Tajo á rebosar obliga:
no rinde mi valor este desvio

pero abandono el campo á la fatiga.
Mas antes quiero mi postrera queja
legar al universo por escrito,
y pues que la amistad así me deja
la mano de un notario necesito.

BÁR. Un notario, señor?

CAM. Si: vé á buscarle.

BÁR. (A F. Luis.) Padre, alejad de su estraviada mente
ese nuevo capricho, que arrastrarle
puede á su perdicion.

CAM. Seré prudente.

F. LUIS. Lo prometeis!

CAM. Mi fé de caballero
calme vuestras sospechas infundadas;
al levantar mi voz tan solo quiero
deudas de gratitud dejar pagadas.

F. LUIS. (A Bárbara.) Cede, pues, á su afan.

BÁR. (Resistiéndose.) Ah padre mio!

CAM Te ciega tu cariño cuidadoso.

F. LUIS. Hazlo, Bárbara.

BÁR. Voy; mas no confio
que salve de esta prueba su reposo. (Vase.)

ESCENA VII.

CAMOENS Y FRAY LUIS.

CAM. Os causará estrañeza
cuanto escuchais, y me tendreis en poco
al verme disponer de mi riqueza....
mi testamento formulando loco.
Pero al ver que se agravan mis dolores,
y el término se acerca de mi vida,
quiero olvidar pasados sinsabores
y dar á Portugal mi despedida.

F. LUIS. Haceisme en ello agravio,
al juzgarme, hijo mio, de esa suerte:
aquel será perfecto y digno y sábio,
que viviendo prepare bien su muerte.
Mas, me aflije y apena
que en esta vida frágil y terrena
ocupeis por entero el pensamiento
y os olvideis de Dios...¿Qué es la existencia
sino estéril campiña, no lento

de lágrimas, jardin falto de esencia,
fuente de penas, campo pedragoso,
bosque lleno de sierpes y espinoso?
Del mal marchais al bien: de ello seguro
estais y vuestro espíritu agoviado
se complace en el mal, que es lo pasado
y se olvida del bien, que es lo futuro.

CAM. Es verdad, padre mio:
vuestras razones en el alma siento
penetrar cual balsámico rocio
y de mis muchas culpas me arrepiento.

F. LUIS. Y Dios se apiadará de vuestra pena.

CAM. Vuestra preciosa intercesion exijo,
y moriré con ánima serena,
pues la ternura os dediqué de un hijo.

F. LUIS. Si hasta el eterno trono
del fraile humilde llega la plegaria,
de vuestras culpas lloraré en abono
encerrado en mi celda solitaria.
Y si el viage postrero
emprendo antes que vos á la otra vida,
y al juzgarme el Eterno no es severo,
velaré por vuestra alma dolorida
y os seguiré del mundo en el sendero!

ESCENA VIII.

CAMOENS, FRAY LUIS, BÁRBARA, UN NOTARIO.

BAR. Entrad, señor notario.

NOT. Dios os guarde.

CAM. Bien venido seais á mi morada.

NOT. Sois vos quien mis oficios necesita?

CAM. Yo mismo.

F. LUIS. (A Camoens.) Recordad vuestra palabra.

CAM. La cumpliré (Fray Luis se retira á un lado.)

NOT. Decidme, pues.

CAM. Sentáos,
y escuchad un instante. Amenazada
mi existencia de muerte, hacer deseo
ciertas declaraciones de importancia.

NOT. En testamento?

CAM. Ignoro si ese nombre
le conviene á los actos de quien guarda
por todo bien, la fé de sus abuelos
y amor inextinguible hácia su pátria.
NOT. Pues, qué es lo que quereis?
CAM. Quiero que conste
en desagravio de la especie humana:
que si desden y olvido sin ejemplo
me hacen morir en situacion amarga,
tambien ha habido séres generosos
que han prestado consuelo á mis desgracias.
NOT. Idea singular! Con vuestro dicho
podeis negar y conceder la fama?
CAM. Ya lo hice.
NOT. Vos?...¿Quién sois?
CAM. Luis de Camoens.
NOT. Camoens...no conozco...
CAM. Ni me estraña:
Vos hombre de negocios, yo poeta...
nuestros distintos rumbos nos apartan.
NOT. Ah, ya! poeta...Me lo explico todo.
F. LUIS. (Ap.)Que esto escuche el cantor de los Lusiadas!
CAM. Tambien deseo que si llega el dia,
de la reparacion, y compensadas
se ven mis penas con tardío prémio,
se entregue entonces á mi pobre Bárbara,
á quien declaro mi única heredera
de esa triste cosecha de esperanzas.
BÁR. Poneis un precio á mis cuidados?
CAM. Nunca:
Hay cosas que con oro no se pagan
y entre ellas tu virtud es la primera;
pero permite que le dé á mi pátria
el medio de enmendar en algun tiempo
la negra ingratitud con que hoy me mata.
BÁR. Ah, señor...!
F. LUIS. Hijo mio: no á los ódios
volvais á dar en vuestro pecho entrada.
NOT. Nada mas disponeis?
CAM. Aunque quisiera
mi situacion la voluntad coarta.
NOT. Pues vamos á estender...

CAM. (Despues de recorrer con la vista la habitacion.)
Escuchad antes.
En ese casco, que el orin empaña,
cifrada está mi vida: compañero
fué de mis aventuras y batallas,
y en él, mi esclavo javanés, limosna
recojia en las calles solitarias,
cuando para atender á mi sustento
la caridad del público imploraba.
F. LUIS. (Aparte.) Cuál será su intencion?
CAM. Testigo mudo
de todo lo que he sido, en él se enlazan
con la sangre de entrambos reunida,
á noches de dolor, dias de hazañas.
Doblemente sagrado es á mis ojos,
y pues tantos recuerdos le realzan,
en prueba de adhesion y de cariño
se lo dejo á mi rey.
BÁR. (Aparte.) ¡Jesús me valga!
NOT. A qué rey?
F. LUIS. (Aparte,) Advertirle no es posible.
CAM. Me admira esa pregunta, cuando os habla
un portugués, que de leal blasona.
NOT. Entre los que lo son, hay muy contrarias
opiniones: los unos á Felipe
y los otros á Antonio rinden párias.
CAM. Estais soñando vos, ó yo deliro
á impulsos de la fiebre que me abrasa?
Felipe...! Antonio...! Por ventura ha muerto
Don Sebastian?
BAR. No es eso.....sus palabras
no comprendisteis bien.
NOT. Como se entiende!
Quereis burlarme acaso? La jornada
que en Alcazarquivir costó la vida
á nuestro jóven rey; las encontradas
aspiraciones del Prior de Ocrato
y el soberano invicto de la España:
todo eso que en Lisboa, hace tres meses
se repite doquier, aqui no alcanza?
CAM. Será posible? ¡Portugal sucumbe
y yo respiro aun! Oh padre, Bárbara...

Decidle por piedad que se equivoca;
decid que sus noticias son villanas
imposturas; decid que es un malvado...
Ó dejad que al dolor le rinda el alma!
(Deja caer la cabeza entre las manos, Fray Luis y Bárbara acuden á sostenerlo.)

BAR. Todo lo hemos perdido!

F. LUIS. Valor, hijo.

CAM. Luego es cierto?

F. LUIS. Acatad la soberana
voluntad del Señor, que os ha mostrado
lo que nuestro cuidado os ocultaba.

CAM. El con mayor bondad mira mis males,
pues deshace mi error...Y á si me llama.

BAR. Oh, desdicha!

F. LUIS. Las fuerzas le abandonan,

NOT. Creo que mi presencia es escusada
y si lo permitis.....

F. LUIS. Si: Dios os guie.

ESCENA IX.

CAMOENS, FRAY LUIS, BÁRBARA.

F. LUIS. Hijo, resignacion: nadie coarta
el eterno poder que rige al mundo,
que abate al fuerte y al humilde ensalza.

CAM. Padre, yo acato humilde sus decretos.
La mano que en un campo de batalla
elevó á Portugal, bien puede en otro
quebrar su cetro como frágil caña.

F. LUIS. Es verdad.

CAM. Pero yo, que en su grandeza
mi aliento y mis consuelos encontraba;
yo, padre, que vivia de su vida,
busco en la tumba el fin de mis desgracias.

F. LUIS. Y por qué? Las naciones sobreviven
al brillo y esplendor de sus monarcas.
Murió don Sebastian; pero muy pronto,
extinguidas las luchas que hoy separan
los ánimos del pueblo, su corona
ceñirá un nuevo rey.

CAM. Triste esperanza!

Un rey como el de Ocrato, sin las dotes
que requiere su gloria acrisolada,
ó cual Felipe, á quien serán odiosas
de Aljubarrota las eternas palmas!

F. Luis. Hijo!

Cam. Dejad que en mi postrer instante
llore la independencia de mi pátria...
Ay, de tus glorias para siempre hundidas!
Ay de tu libertad! Ay de tus armas!

F. Luis. Camoens, los secretos del Eterno
se conocen, se siguen y se acatan!

Cam. Ah! Vos sois español.....

F. Luis. Injusto siempre!
Yo pertenezco á mas extensa pátria...
La que nació del Gólgotha en la cumbre,
entre luto y dolor y sangre y lágrimas,
y vencedora de los viejos ritos
lleva una cruz como bandera santa.

Cam. (Tratando de arrodillarse.)
Oh, perdonadme!

F. Luis. Alzad, que si severo
he castigado la soberbia insana,
mis brazos ora recibid y en ellos
dad rienda al lloro y cobrareis la calma.
(Suenan dos golpes en la puerta).

Bar. Llamaron á la puerta. (Vá á abrir).

F. Luis. Asi he creido.

ESCENA ÚLTIMA.

LOS MISMOS Y UN CAPITAN ESPAÑOL.

Cap. (Á la puerta).
Luis de Camoens vive en esta casa?

Bar. Pasad.

Cam. Qué me quereis?

Cap. De gratas nuevas
portador, no he querido dilatarlas.
Nuestro rey y señor el gran Felipe
quiere premiar la inspiracion preclara
y aliviar la pobreza que le aqueja
al cantor inmortal de los Lusiadas.
Manda que á Badajoz marcheis á verle.

BAR. (Aparte.) Ya es tarde!
CAP. Qué le digo?
F. LUIS. (Aparte.) Suerte infausta.
CAM. Reconcentrando sus últimas fuerzas y levantándose algo del sillon.)
Decid que por mi pátria he combatido ....
que por ella .. he vertido en cien batallas
mi sangre... y que bendigo mi fortuna
al morir por mi pátria.. y con mi pátria!...
(Cae desplomado sobre el respaldo del sillon.)
BAR. Señor...!
F. LUIS. Camoens!
CAP. Su entereza admiro.
BAR. No respira!
F. LUIS. (Despues de examinarlo.)
El señor recoja su alma!
BAR. y CAP. Muerto!
F. LUIS. Con Portugal que le abandona,
con Portugal que olvida sus hazañas,
mientras un español cierra sus ojos
y le quiere premiar el Rey de España.
(Reparando en Bárbara que besa sollozando las manos de Camoens.)
Lloras?... tienes razon. Junto á un cadáver,
nunca deben lanzarse frases vanas;
el llanto y la oracion de los que viven
al alma de los justos acompañan!

FIN DEL CUADRO.

OBRAS

de

D. Manuel Bretón de los Herreros,

Académico de número de la Española.

Un cuaderno de 272 páginas en 8.º mayor, con el retrato del autor, grabado en acero por Carlos Heath, y una lámina que representa la Fuente de Vaca, dibujada por Gisbert y grabada por Heath.

Precio en Madrid, 20 rs. vn.

En provincias, 24 rs. vn.

En el extranjero, 30 rs. vn.

Se halla de venta en casa de los editores, calle de Atocha, núm. 3.

OBRAS

cuya propiedad pertenece á los señores

Gimenez y Torquemada.

Un cosechero riojano.

Un corazon de oro.

Editor, D. BONIFACIO ESLAVA.

ARENAL, 18.

PUNTOS DE VENTA.—*Casa del Editor, Contaduría del Teatro Eslava y librería de Cuesta.*